

» Tu majestad brillante, tu juventud preciada,
El lujo de tus hojas, tu espléndido verdor,
La tienen por tu dicha de amor enajenada :
Yo traigo en mis suspiros las prendas de su amor.

» Y porque siempre viva y eterna en tu memoria
De su cariño tierno la gracia celestial,
Serás entre los hombres un símbolo de gloria;
La frente que tú ciñas también será inmortal.» —

Dijo, y en vuelo fácil, inquieta y bullidora,
Hacia el rosado Oriente sus alas dirigió ;
Cayeron nuevas perlas del manto de la aurora,
Se alzó el laurel de nuevo, y el sol lo iluminó.

Setiembre.—1849.



LAS AZUCENAS.

En cefirillo joven,
Fresco y donoso,
Quejábase una tarde
Triste y lloroso.
Toda su pena
Era vivir prendado
De una azucena.

Llevábale en sus alas
Perlas del río,
Deliciosos murmullos,
Fresco rocío.
Á tantos bienes,
La ingrata devolvía
Sólo desdenes.

Él, ciego de cariño ,
 Por ablandarla ,
 Por si rendirla puede ,
 Quiso cantarla ;
 Y en dulce acento
 Suspiró de este modo
 Su sentimiento :

—« Tu pálida belleza ,
 Blanca y querida ,
 Es, Azucena hermosa ,
 Luz de mi vida ;
 Pero me mata
 Esa misma hermosura ,
 Si eres ingrata. »

Oyendo en dulce acento
 Tales congojas ,
 Abrió tímidamente
 La flor sus hojas ;
 Y á verlo alcanza
 Puro como los sueños
 De la esperanza.

Dióle su amor al punto ;
 Y en su hermosura
 Halló el céfiro amante
 De gracia pura
 Tanta riqueza ,

Que fué el amor de entrambos
 Todo pureza.

Y por eso en sus trinos
 Siempre suaves ,
 Por los tendidos prados
 Cantan las aves :
 — « De aromas llenas ,
 Son las flores más puras
 Las azucenas. »

Setiembre.—1849.

